

Enero 10/03

STALINGRADO: 60 AÑOS DESPUÉS

Por Agustín Saavedra Weise

Desde el 22 de junio de 1941 dos gigantes totalitarios peleaban a vencer o morir. En efecto, la Alemania nazi de Adolfo Hitler invadió en esa fecha a la Unión Soviética, continuando así su serie de ataques iniciada en septiembre de 1939 con la “blitzkrieg” sobre Polonia que precipitó el principio de la Segunda Guerra Mundial.

Con casi toda Europa conquistada, Francia humillada e Inglaterra resistiendo solitariamente, el Fuhrer (caudillo) germano optó por romper el pacto de no agresión firmado con la URSS en agosto de 1939 y proseguir su avance, esta vez hacia el este, tal como lo había predicado en sus discursos y panfletos.

Las pérdidas rusas al principio fueron espantosas y se contabilizaban por cientos de miles. Un extenso frente de 1.300 kilómetros fue cubierto por la poderosa fuerza armada alemana (Wehrmacht) que parecía incontenible. Sin embargo, un viejo aliado de la Madre Rusia acudió en su auxilio: su temible invierno, que en 1941 llegó antes de lo esperado. A medida que avanzaba el frío, se frenó el avance del Tercer Reich y los soviéticos comenzaron a reagruparse. Hubo una pausa y la ofensiva recomenzó en el verano de 1942.

A principios de septiembre el Sexto Ejército del Gral. Friedrich Von Paulus ingresó en las afueras de Stalingrado, calculando que en “solamente 10 días” el operativo de ocupación total quedaría terminado. Se inició así la batalla más sangrienta de la guerra y tal vez la más decisiva. Los alemanes alcanzaron a entrar en Stalingrado (ciudad de Stalin), la antigua Zarizyn (hasta 1925) y que ahora se llama Volgograd, que significa ciudad del Volga.

Muchos analistas consideran que la obsesión de Hitler con esa localidad fue el principio de su ruina, ya que podría haber marchado directamente hacia el Cáucaso y los pozos petroleros, en lugar de ordenar el inútil cerco de la urbe que llevaba el nombre de su odiado rival. Otros dicen que Stalingrado era el principal obstáculo hacia los campos petroleros y debía ser tomada a toda costa.

Luego de una serie de contingencias, con crueles luchas callejeras y sigilosos duelos entre franco tiradores de ambos bandos, la largamente preparada contraofensiva rusa

es finalmente lanzada.. El Gral. Vasili Zhukov llevó adelante el plan “Uranus”, con un masivo ataque iniciado el 19 de noviembre de 1942 mediante una formidable fuerza compuesta de 500.000 soldados, 900 tanques y 1.400 aviones. La embestida concluyó con el cerco de los cercadores: fue tal el ímpetu ruso que en solamente tres días los 200.000 hombres del VI Ejército quedaron atrapados en su propia trampa.

Todavía hubieron algunas posibilidades de romper el cerco, pero Hitler negó tozudamente su consentimiento para una retirada e instruyó resistir hasta el “ultimo hombre”, al mismo tiempo que ascendió a Von Paulus al rango máximo de Mariscal de Campo para “estimularlo”.

Entre el hambre, el frío, la nieve y el hielo, los alemanes sostuvieron el cerco hasta enero, pero a costa de una terrible mortandad. Finalmente, el 31 de enero de 1943 Von Paulus rinde, humillado, al otrora orgulloso Sexto Ejército bajo su mando. Quedaron vivos solamente 90.000 soldados alemanes, de los cuales tan sólo 5.000 retornaron a su patria una vez terminadas las hostilidades en 1945. Fue la derrota más estrepitosa de los pueblos germanos a lo largo de toda su aguerrida historia.

El triunfante Zhukov sería luego el verdugo de Berlín en las postrimerías de la contienda, mientras Von Paulus se dedicó a realizar propaganda anti hitleriana desde su encierro en la URSS. Este personaje luego participó de los Juicios de Nuremberg, para finalmente instalarse en lo que era en ese entonces (1953) la Alemania Oriental, al ser puesto en libertad.

La batalla de Stalingrado cambió el curso de la historia. A partir de ese momento los rusos siguieron su marcha incontenible hacia Occidente, hacia la destrucción total de su ancestral enemigo teutón y también hacia la conquista ideológica de gran parte del viejo continente. Se comenzó a desplegar el célebre “telón de acero” vaticinado por Joseph Goebbels y reformulado como “cortina de hierro” posteriormente por Winston Churchill.

Luego del apogeo de la victoriosa URSS en 1945, ésta –como es sabido- colapsó 46 años después en 1991 y con ello se alteró el orden mundial. Los estertores de la caída soviética se sienten inclusive hasta hoy en enero de 2003, cuando celebramos el 60° aniversario de la conclusión de una de los enfrentamientos más terribles del pasado Siglo XX.

-----000000000-----